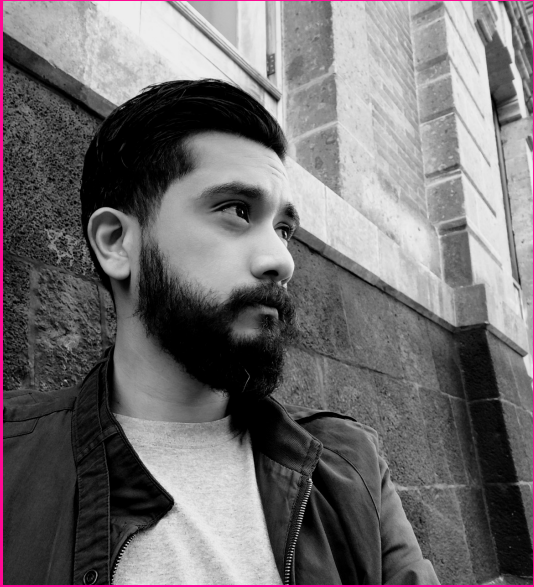


[UNA BANDA DE PUNK LLAMADA]





ANDRÉS PANIAGUA (CDMX, 1992). Es autor de *Usted está aquí* (Mantarraya, 2016), *Sin nada detrás* (Periferia de escritores, 2019), *(Una banda de punk llamada) Rattus* (Barnacle, Buenos Aires, 2020) y coautor de *Señales de ruta* (Herring Publishers México-Gold Rain, 2019). Además de ser traductor, ha colaborado en distintas revistas y sitios web, como *Tierra Adentro*, *Oculto Lit*, *Dolce Stil Criollo*, *Vozed*, *Digo.palabra.txt*, *Low-fi Ardentía*, *El Humo*, *Al-Araby*, *San Diego Poetry Annual*. Ha sido becario del programa Jóvenes Creadores del FONCA. Forma parte de *Lhabloratorio Colectivo*.

[UNA BANDA DE PUNK LLAMADA]
RATTUS

Andrés Paniagua

*El espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos,
reconocernos y escribirnos*

**[UNA BANDA DE PUNK LLAMADA]
Rattus**

COLECCIÓN PASAVANTE DE POESÍA 7

grafógrafxs



grafógrafxs

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Sergio Ernesto Ríos

EDITOR

Mauricio Pérez Sánchez

DISEÑADOR

Javier Gonzalo Paredes Mendoza

CORRECCIÓN DE ESTILO

Mónica Moreno Cedillo

Nidia Carolina Cruz Aragón

Cuando se nos pide recordar, se nos pide “hacer memoria”. Este es un dato gramatical que revela una intuición fundamental de los hablantes: hacemos memoria. Es decir, la fabricamos... Acomodamos lo que recordamos a nuestras necesidades y deseos, recordamos a pedido, pero queremos creer que lo recordado ocurrió.

MARIO MONTALBETTI

OFRECER un acontecimiento
es algo que hacen las cámaras.

Funciona de la misma manera que una analogía.

Una muerte se desvanece por los bordes
como los haces de luz que van y vienen de una tarde de sábado

a los objetos impresos sobre papel

a su propio acontecimiento

donde nada, salvo la emulsión de plata, sonrío
en algún punto del 2008.

S. MIRA a la cámara.
La pared al fondo es lo único literal.

En una analogía el desplazamiento sucede entre significantes:

S. recostado contra la pared no es la muerte de S.
son significados distintos
como lo son las fotografías y los fotones de luz.
Pero es una imagen.
Cuando la muerte de S. no puede distinguir entre un
acontecimiento
y el acontecimiento de la imagen del acontecimiento
la arquitectura lírica chilla de avidez.

Arquitectura es producto de un error cognitivo:
pienso en la mejor forma de hablar sobre una muerte.
Cada intento de hallar la mejor forma piensa menos en
hablar acerca de una muerte.

Es el movimiento, el material
no los sustantivos, sino los pequeños retrasos donde S. puede
ser cualquier cosa.

Y si no imagen, S. puede ser Ruta Buenavista
o canciones de Eskorbuto.

No recuerdo que la banda me gustara del todo y al encender
la grabadora para escucharlos de nuevo, años después, lo
confirmo.

Pero en el 2008 eran una vía para la experiencia.

La voz de S. irrumpe hinchada de oraciones propias
y versos de otros

canciones en desorden:

no lo pienses / no lo dudes / altos hornos de nuestra ciudad
/ mirarás las fachadas / llenas de mierda / llenas de mierda /
desde Santurce a Bilbao / vengo por toda la orilla//

No estoy seguro de entender por completo lo que para él
significaba la mezcla de palabras, a pesar de todo, el desfase
de sentido permanece intacto cuando escucho de nuevo la
distorsión en las bocinas.

Mirarás al cielo y verás una gran nube sucia incapaz de
distinguir.

LOS MÁS RADICALES del rock radical vasco.

Al ser cuestionados sobre aquella temporada en la cárcel, acusados de apoyar a la ETA, Iosu Expósito respondió atando un cordón de zapato alrededor del bíceps derecho. Estiró el brazo hacia la cámara y guardó silencio.

La versión que S. contaba.

Pocas palabras con pocos lazos gramaticales bastaban para serle fiel y continuar. Al igual que las canciones, difícil saber cuánto le pertenecía.

Hallar a S. fue siempre una tarea complicada.

Lo fue para su madre.

En aquel año había escapado de casa.

Quitó el cancel de la ventana y asomó la cabeza para calcular la altura. Gotitas de sudor mezcladas con sangre como pulsantes destellos de cera en el vidrio.

Esta huida suya

volviendo la cabeza

como si quisiera medir la distancia entre los objetos y emociones.

La cicatriz en el brazo desapareció cuando entró al hospital por primera vez. Hicieron falta dos médicos, dos enfermeros y clonazepam para evitar que se arrancara el catéter.

“Dejad que los niños se acerquen a Eskorbuto”, dijo Expósito antes de ponerse de pie y terminar con la entrevista.

El instinto de la analogía es buscar a los como tú.

Trazos, acrobáticos, sorprendidos por el movimiento de la gravedad. Al destacar las marcas nos arriesgamos a no sincronizar el gesto.

El tiempo desplaza todo lo que podría decirse sobre él.

Aun con cientos de hilos colgando

con cientos de pocas palabras

no se presenta de otra manera, sino enviándonos más lejos.

A esto me rindo:

dibujó el plano de un lugar a partir de sus cicatrices

lo llamarán *Suburbia* y es perfecto

mezcla las palabras suburbio y utopía.

*Cuando hablo de tú, soy yo
cuando él no está, estoy yo
él, tú y yo
¡Somos nosotros!
¡Cuidado!
¡Somos los mismos que cuando empezamos!*

SALES A LA CALLE con tu etiqueta de víctima y tu cráneo de
azúcar

círculos de asfalto en las venas
de un florecimiento sin testigos

eso sí

para entrar al cotorreo tienen que dejar en la puerta
para entrar
sus bolsas de chemo y las botellas de vidrio

adentro
te tienen que escuchar

esto es puro pinche ruido.

INHALO

como si el cuerpo supiera holgarse,
dejar una llaga a modo de sueño.

Más tarde vendrá el cambio de turno en la estación de
policía.

Una mujer sale del pequeño cubículo gris.
Los hombros cargados de bolsas, paraguas en mano.

La chaqueta del uniforme abierta sobre la ropa de civil.

Quiero imitar este viernes
tan cómodo
en su perorata de sombras y anuncios espectaculares

el puño tenso
cerrado alrededor del paraguas

esta urgencia por mezclar la tarde
en dos botellas de vidrio.

CÓMO ES VISCOSA la telaraña de los hechos; en ella acaba uno
siempre por estar a merced de las propias combinaciones.
De ahí que para los días de invierno sea posible flotar en la
oscuridad violeta que resbala de la boca hacia el torso.

No podía mirar hacia abajo.
S. apretaba los anulares contra los párpados.

Nariz fracturada. El carrusel que formaban los puños de la
policía finalmente se desvaneció. Aunque intentaron ponerlo
de pie, cargándolo a ratos, el cuerpo de S. caía completamente
flácido.

Orines en la caja trasera de la patrulla.

Es un simulacro cruel describir.
Digamos que su madre está en el asiento trasero de la
patrulla.
Y que todo se arregló con el cobro de una deuda.

Inconsciente y a salvo
posible si tomas en cuenta sus delgadas extremidades.

Apretaba los párpados.

Con los puños en el rostro se proponía salir corriendo, pedir ayuda.

Golpes cruzados con mañas de pies y manos por una discusión en la que ninguno pensaba ceder.

Todo junto, su torso, sus extremidades.

Un hecho puro
esa mancha violeta.

DE ESPALDA a la pared
entre el objetivo y la cámara
cubiertos por distintas gradaciones del mismo color
algunos grafitis sobreviven.

Volutas frías sin explicación.

La nitidez de las ideas fijas puesta a secar
junto a la puerta que dejas abierta al salir.

Existe otra fotografía.
La encontré en internet.

Somos la ilustración en blanco y negro acompañando la nota.
Reunidos en círculo, el encuadre nos troza antes de alcanzar la cadera; las botas en el extremo derecho pertenecen a S.

Piezas disecadas en el museo del rencor.
No encuentro manera de acortar la distancia.

Cada intento de acercarme a S. arroja largas ausencias proyectadas sobre las calles que atraviesan la ciudad hasta llegar a una réplica del David.

Sólo un carnicero podría obligar al cuerpo a replegarse en un presente que desciende al mucho necesitar y sentir dónde te ha tocado crecer.

Ese momento nos inquieta.
Mirarás las fachadas llenas de mierda

desde la periferia hasta el centro
por todos los sitios, las ratas esperan amontonadas en
basureros
o alineadas en arroyos
somos ratas contaminadas
el número crece y la recolección es cada vez más abundante.
Suben en hileras para tambalearse a la luz, girar sobre sí
mismas

en los callejones sus grititos de agonía

unas hinchadas y putrefactas
otras rígidas, con los bigotes tiesos.

Por debajo del orgulloso puente colgante
donde reposan los excrementos
incapaz de distinguir
mirarás un gran cielo amarillo.
Te veo acariciar la basura que flota.
El disco se ha detenido.

TODAS LAS RATAS tienen niebla en el vientre
míralas dormir
enfundar sus espinas en el lodo.

La posición ideal para cualquier cuerpo breve.

NOS PASEÁBAMOS con la cabeza inclinada y las manos en los bolsillos.

Te sientes tranquilo entre miradas de un espacio de tiempo colmado hasta los bordes.

Modulación de sonidos
en boca de la casualidad

de todo aquello
no resulta nada.

VUELVE LA CABEZA contra la pared.

Ese modo de mirar fijamente.

Ese modo de mirar y pasar por alto los objetos, de mirar a través de cuantos objetos y personas se cruzan a lo largo del campo visual.

No quiero decir que S. desencajara la mirada
a veces abría los ojos.

J. Calhoun, etólogo norteamericano, propuso una analogía entre las consecuencias de la reproducción desmedida de ratas en confinamiento y la potencial suerte de las sociedades humanas.

Sin remover el cuerpo ni los párpados, abría los ojos.
Tanto que podías captar su color.

“En el ático de la granja Casey improvisé un laboratorio compuesto por cámaras de video, ventanas y una caja de plástico de 930 m² acondicionada para alojar cuatro colonias de tamaño regular. Un pasillo rodeando la estructura permite vigilar el interior sin ser notado”.

“Population density and social pathology”, la bitácora que en 1962 se publicaría como artículo de investigación en el número 206 de *Scientific American*.

Conservar fetiches, por ejemplo, ropa, pines, discos, volantes, incluso algunas palabras que uno se guarda con tal de no herir. Repasar, una y otra vez, desorganizadamente, la misma idea.

De saber esto, cualquiera podría pensar que en verdad S. y yo fuimos cercanos.

No sé si él lo pensaba.

Estar juntos terminó por romper cierto orden vital:

“Mientras duraba el acto colectivo de afirmación se arrastran tambaleantes. Un rabo, un hocico deslizándose contra la pared, hacia el bebedero comunal. Con frecuencia, sin haber logrado comer, defecan contra la misma pared donde está colocado el dispensador de alimento. No les preocupa la mano que empuña una vara metálica y las castiga”.

En torno al registro las migraciones del paisaje combaron la emoción
aún aguardo por el efecto.

Podrías definir este modo de mirar casi como lacerante.

Apoyado contra la pared, con los párpados semicerrados. El mechón de cabello verde o azul o cubriendo parte del rostro como un fotograma interesado en nada que no sea su propia textura.

Hay un momento en que las palabras cavan profundamente y, poco a poco, la familiaridad sienta el peso del extravío sobre nosotros.

No fuimos amigos entrañables, creo.

Me parece que la premisa de los experimentos falla en medida en que las personas son capaces o no de ser otra cosa.

Con el fin de distinguir entre objetos, el ojo asigna valores donde no los hay.

Reímos, bromeamos, nos hacemos cómplices
esa es la función gramatical del ojo.

“Violencia, hiperactividad, inanición, canibalismo, homosexualidad”, subrayado con plumón de color amarillo.

El único ojo descubierto.

Durante más de veinte años comer y dormir fueron para J. Calhoun actividades cuyo único aliciente era la posibilidad de interactuar con roedores.

Podrías suponer algo de culpa.

Y por esta razón es que llamar *segunda muerte* al acontecimiento de un nido de ratas le autorizó comprender la noción de esperanza.

“Quien escuche, quien sea, no será herido por la segunda muerte —cita—; aunque la imagen no es sustituto, cualquier medio es útil”.

EXTIENDO EL DEDO índice y presiono el botón de play.

Pienso en el transcurso de los días antes de saber que S. había muerto.

Los casetes viejos, sobre todo las copias, tardan un poco en lanzar el primer acorde. Esto sucede porque las capas que forma la cinta al estar enrollada se apelmazan con el paso del tiempo y la acumulación de polvo.

Si es el caso, como ahora, me gusta mirar a través de la tira de plástico transparente ubicada en la parte frontal del aparato: confirmo, funciona.

Gira la materia de la máquina sumada a la cinta magnética.

Resistencia y fricción entre dos realidades distintas. Las imperfecciones microscópicas entre ambas superficies debilitan la fuerza del sonido.

Ya casi nunca voy a conciertos de punk.

Con los años, quedé afuera, en silencio, como orina que sirve de telón de fondo a una escena que se deja ir.

Me he comido las orejas / y de postre un ojo / ayer comí los
dedos / la polla y mis dos huevos / míreme doctor que mal me
encuentro / como una rata rabiosa de dolor//

la segunda estrofa de la canción que estoy escuchando.

A veces, para observar, pongo algo en el camino. No una
cosa grande que interrumpa, pongo una cosa pequeña entre
los pliegues del carrete, sólo para observar, una cosita que
fácilmente podría ser eludida rodeándola o pasando por
encima de ella sin tener que levantar mucho la cinta.

A veces me pongo a mí y mis amigos.

A la glorieta de los Insurgentes, el parque Janeiro, la banca.

Pongo un cuchillo y miro a ver qué hace
cómo se las arregla.

HAY ALGO DECEPCIONANTE en el contorno de los objetos.

Fríos mazos de algodón eran
las voces en el parque Janeiro.

arrastramos la decepción de un escenario
a otro escenario
exhaustos
nos sentamos a esperar algo diferente

lacónico cuentagotas era
y no sucede nunca

un día de semana
arrastrado entre otra semana
sin nada que decir.

EL OLOR AMARILLO de nuestros días a la sombra.
Todo lo que había sido un momento
se trasformó en figuras delante de rostros
y rostros
o lo que haya sido de este pequeño espacio
fuera de la mente.

*Nosotros y este nosotros
no lo entendemos. No nos cabe pensarlo.
Es lo pendiente que ha pasado tiempo sobrepuesto
y ha tenido la suerte de eludir a los demás.*

2008. Plantas secas.

Estoy sentado con las piernas cruzadas.

S. moldea bolitas de papel. Las humedece presionando la boca de una botella de plástico y enseguida, tal como antes lo ha hecho, una a una las reparte a todos.

Con los meses nuestro grupo fue creciendo. A simple vista no podrías haber dicho quién era nuevo o quién era conocido o quién era el de más años, no había diferencia: dormíamos en los mismos lugares, rondábamos las mismas calles.

Por eso elijo recordar antes que ver.

Cuerpos que por la noche se adherían unos a otros
“... los excrementos, la suciedad, impregnan los rabos provocando que se anuden irremediabilmente. Estos animales no pueden valerse por sí mismos y se sirven de los más jóvenes para satisfacer sus necesidades”, afirma en su *Historia Animal*.

La boca herida, el puño sobre el rostro.

“Todo lo que se pudre forma una familia”, pudo haber concluido Gesner, aunque fue otra persona quien lo escribió en otro lado.

Inhalar una buena cantidad de solvente induce alucinaciones y anhedonia; los efectos de la intoxicación desaparecen tan pronto vuelvas a respirar oxígeno.

Al contrario de las manchas en la piel, el olor.

Duele aceptar que la influencia de las imágenes es mucho más poderosa que la influencia de los acontecimientos.

Quiero decir algo sobre S.
algo estructurado como lenguaje
algo sin demoras innecesarias

pero la culpa es un hacha de vidrio que se quiebra al sostenerla y el dolor tiente con el abuso de una imagen.

“Un enorme animal de cientos de cabezas y cientos de colas”.

Aunque desea ignorar el recuerdo de la peste negra, Gesner no es capaz de describir la rata sin acudir a la visión popular que oculta el origen de la enfermedad.

No me mal entiendas.

Lo real adquiere su verdadera fuerza al estar oculto
pierde algo y lo vuelve a encontrar.

S. continúa pareciéndome el centro de un nudo imposible.
Ahí está él, una madrugada del 2008.

Duerme boca abajo entre las jardineras de la plaza Río de
Janeiro. A su lado, de pie, un hombre lo observa y en silencio
presiona la empuñadura de tela con la que ha envuelto la
mitad de una punta.

Volutas de un amarillo filósísimo, la respiración de un cuerpo
mucho más fuerte, que somete y quita los pantalones de otro,
uno más joven.

Dentro del nudo S. no puede ver hacia afuera.
Qué hacer.

Elijo ver con los ojos cerrados.
2008, sábado por la tarde. Hay peatones, señales de tránsito.
Brechas donde ha penetrado la impaciencia.

Nos gustaba andar sobre avenida Insurgentes hasta llegar al
tianguis del Chopo. En el camino alguien silba, alguien mastica.
Hay alguien que en silencio coloca la mano derecha sobre la
mano izquierda y juntas hacen de sostén para el abdomen.

S., al volver la mirada, se había marchado.

No es que los demás hayamos olvidado sino que hemos optado
por no recordar.

La mucosa que gotea fuera de S.

Yo me acuerdo de todo lo que decidí recordar:
caminamos hasta el fondo del tianguis, directo a la música y
los trueques.

no temo a la muerte / no temo a la vida / no temo a los cuerpos
de la policía / no temo a la ruina / no temo al dolor / para eso
siempre llevo aspirinas/ y en mi cabeza no tengo nada / no
tengo nada / nada de nada / y en el trasero tengo una herida
/ por donde se escapa toda mi vida//

el estribillo reinterpretado por una banda llamada Síndrome
de Abstinencia.

Negarse a atribuirle significado a un acontecimiento es
interpretarlo con amor.

No hay otro modo de hacerlo.

Como pensar en el tiempo
quedar atrapado en algo, esa es mi angustia.

OCULTOS TRAS LA VIOLENCIA

los roedores arrastran noches destinadas a la apnea y la paranoia.

Es el problema con las plagas

si se marchan
volverán para encontrarnos con sus gritos.

Su huella
podría derruir la estatua que hemos levantado

podría
la disciplina de un cuerpo decidido a permanecer
sobre la espalda.

Cómo este al ser pensado se quiebra.

SOLEDAD

como huellas que llegan y continúan seguras de que el día va a terminar pronto:

S. mantuvo la tradición de no aparecer durante semanas.

Podrías cuestionar ¿por qué no lo buscaron?
y tienes razón

pero nada es tan simple
algunas explicaciones son inevitables.

El verdadero escondite de S. era la conversación.

De puntillas, de un momento a otro, lograba fugarse y llegar hasta los pliegues de una perorata, un callejón sin salida donde la intuición de que él decía algo para contar otra cosa me había engañado tantas veces.

Y no podías comprender nada, ya no se podía deducir nada del gesto inicial.

Viste *The lost boys*.

La escena de la comida china. Michael cree haber comido gusanos, pero al escupir y bajar la mirada descubre que en verdad son tallarines. Todos se ríen de él.

“Es arroz, Michael. ¿Cómo millones de chinos podrían estar equivocados?”.

Alucinaciones.

En lugar de volver a los recuerdos

S. pedía el regreso de las cosas perdidas.

Así que, durante una conversación telefónica, hizo el esfuerzo por describir la casa de su madre; la casa de la que se fugó y a la que había vuelto, precisamente, en el transcurso de aquellas semanas. Describió la reja, la escalera de acero que conduce a la entrada principal y luego, al subir, las habitaciones y el falso plafón separando la casa de todo eso que vemos cuando no vemos nada.

Esto es lo que me viene a la cabeza:

el habla como único pilar es el desequilibrio pujando por salir.

Ciertas explicaciones llevan su tiempo

otras no tanto

aquello en el suelo intestinal de S. no eran gusanos, sin embargo, liberó un aroma punzante impidiendo a su cuerpo separarse de otro hombre.

“He estado viendo manchas blancas. Ya sé que somos rojos por dentro. No es mi culpa si no puedes imaginarte nada”, dijo antes de colgar.

Emocionado, se inclinó con la intención de atrapar alguno.

La niebla hace que la experiencia salga de cuadro. Todo va acumulándose y haciéndose más lento.

Decir que lo hemos olvidado.

¿Es esto la angustia?

No.

¿Es la posibilidad de mutilar?

No con exactitud.

Vamos, lo que me esfuerzo por mostrar es la manera en que aprendes a obedecer. El modo en que ignoras el pasado. Cómo lo obedeces.

LA SOMBRA DE ESTA mirada que trepa con lentitud.
Es cierto que los rostros son los primeros en caer.

En esa memoria siempre lista para ser aniquilada, el ojo permite experimentar una ausencia en busca de conmemoraciones.

Incapaz de pronunciar se derrumba
pero el sentido de una muerte es destruir otra cosa.

No sé cómo empezar o cómo decir.

La voz que canta esa canción, “Rock & Violencia”, sobre todo los últimos meses, se dijo agotada. Ingresó al hospital dos ocasiones, al menos dos, seguidas de una temporada de recuperación en casa.

Pienso en ese modo de mirar fijamente.

J. Calhoun acuñó el término “sumidero de comportamiento” e ilustró a detalle cada una de las ratas que crecen, que se acumulan progresivamente a lo largo de la página 140 a la página 147 del número 206 de *Scientific American*; cuerpos tambaleantes, a veces, mezclándose con las agrias escamas de la humedad.

Imágenes parlantes sometidas a la exclusiva tarea de ser vistas.

El gesto tan familiar de los movimientos de S.

Solamente cuando habíamos hablado largo rato, S., poco a poco, se dirigía hacia mí.

Nunca me animé a preguntarle.

Al describir la rata negra, Gesner no es capaz de evitar la descripción del nudo que ata los rabos: “... basta decir que no hay movimiento libre, y el menor intento termina por asfixiarlas. Son aberrantes los hocicos abiertos y llenos de espuma”.

Un paisaje nuevo porque lo comparo con otro paisaje anterior.

Pese a todo no ve nada
una imagen nunca dice nada.

Hubo noches cuando descendíamos no para morir, sino para mantenernos vivos
nos arrastramos tambaleantes.

Y quien conozca esa manera de andar, ese pararse entre dos pasos o cambiar de dirección o volver atrás sin propósito no

podría suponer que S. anudó un objeto y lo sostuvo en sus manos antes de saltar.

La posición de S., con la cabeza ligeramente inclinada.

Alguna ocasión dijo “no”, es verdad.

Pienso en el gesto de la cara transformándose a cada instante, haciendo imposible pasar por debajo de él, interpretar el verdadero sentimiento.

Contra la pared, con el hocico abierto, los rescoldos de su cuerpo caen proyectando la trama de algo parecido a un tapiz una gran nube sucia.

¿Podría un memorial superar el atractivo de la ausencia?

El amor disuelve todos los detalles

y así quien escuche, quien sea, no será herido.

Y CUANDO ELEGIMOS controlar las circunstancias pretendemos que son objetos o virtudes o simplemente otros sí mismos

feos y curiosos los vemos agitarse alrededor de una colonia como si fuera posible

traducir las paredes buscamos aplicaciones y en cambio hallamos desvíos

maneras de no entender cómo o qué nos nombran en su mente ni lo imaginamos

y ellos entrando y saliendo de la sensación

como de una pequeña madriguera artificial

y sólo la luz de estas lámparas y al centro diferentes patrones en medio de todo este movimiento como si fuera posible a sus pies.

APAGO LA GRABADORA.

Ilumino su rostro

todo frente al cemento
es casi invisible.

Las botas, el cabello, los tatuajes

los ojos de S. ahora
me parecen comprensibles

lo más sencillo era marcharse
pero nadie se iba.

AMIGOS ENCLAUSTRADOS por la mona y el cuero negro
yo también tuve miedo.

Todo volvía a parecerse a una pared sucia

una trampa hecha de nada:

debía esforzarme por volver con el pensamiento allá
hacia aquel lugar más allá del muro.

Respirar un poco de aire.

REVENTAR BOTELLAS contra la pared.

Los dedos tensos.

Buscar resquicios en la opacidad

después de todo

el mundo es un lenguaje que nunca elegimos.

CONCENTRADO EN LO MISMO.

Intento comprender o por lo menos imaginar a qué conducía
todo aquello
cómo imprimir la idea del colgamiento.

Vuelvo a Eskorbuto.

Sentado dejo sonar la grabadora:

somos ratas / en Bizkaia / somos ratas contaminadas /
y vivimos / en un pueblo que naufraga / que naufraga /
naufraga / el orgulloso puente colgante / por debajo del gran
Nervión / cuánta gente//

Pienso en otros escenarios.

La condición indispensable para la esperanza es la imposibilidad
de su concreción. Cada intento de pensar en otros escenarios
es un paso en dirección contraria.

No es necesario saber mucho. Unos pocos trazos, algunos
detalles son suficientes para alcanzar el presente y decir que lo
hemos olvidado aunque no sea verdad.

Lo cierto es que fuimos a casa de su madre.

Para entonces, la huella que imprime el lazo sobre los tegumentos del cuello habría sido removida y puesta de nuevo en su lugar. Exacta, bajo una breve pátina de maquillaje.

Esperamos cerca de tres horas a que nos dejaran pasar.

Es lo único literal.

No hay mucho más que decir acerca de esto.

Apenas el baile del aburrimiento sobre las cortinas de tela
la silueta apostada en cada extremo del marco
la figura unida al vidrio
una postal transparente
una fotografía de la ventana que intenta observarse a sí
misma.

Aquí son citados y *sampleados*: Gisela Elsner, John Ashbery, Henri Michaux, Jean-Luc Godard, Robert Creeley, Gottfried Leibniz, Jaques Lacan, Witold Gombrowicz, Ben Lerner, *Suburbia* (película), Albert Camus, *La década podrida* (documental), Anne Carson, Eskorbuto, Mario Montalbetti, Johan Conrad Gesner, La Polla Records, Fabián Casas, John B. Calhoun, Fabrizio León, Gloria Gervitz, Yayoi Kusama, Giuseppe Ungaretti, Susan Sontag.

Como leí en el Twitter de @zingarona: No decir nada. Dejar que las citas hablen solas con la elocuencia del montaje. Ser apenas una lectora que subraya.

Este libro fue escrito con el apoyo del programa Jóvenes Creadores 2017-2018 del FONCA.

Índice

I	7
II	13
III	19
IV	23
V	27
VI	33
VII	43
VIII	47
IX	51
X	57
XI	65

Parte esencial del proyecto editorial de la revista *Grafógrafxs* es el lanzamiento de lxs escritorxs surgidxs de sus talleres de narrativa y poesía. De ahí la necesidad de acompañar en forma de libro electrónico el trabajo que durante las sesiones de dichos talleres ha sido compartido, discutido y editado. Cada sábado, a través de internet, se reúne una comunidad universitaria nutrida, compuesta por estudiantes, profesionistas y profesores con los perfiles más diversos, lo que refrenda el punto de partida de *Grafógrafxs*: sustentar una comunidad universitaria plural, libre y activa, que, junto con sus estudios regulares o actividades laborales, mantenga el fervor por la literatura, y más aún, que encuentre las herramientas para entender la lectura y escritura como una vía compartida, y pueda así escribir su propia historia y haga valer su voz.

El nombre de las colecciones **Pasavante** e **Invitación al Incendio** hace referencia a dos antologías en formato electrónico de los talleres de poesía y narrativa, ediciones especiales de la revista que aparecieron a principios del 2020 y unificaron la visión entre los autores y los coordinadores de los talleres de dar paso a ediciones individuales, consolidando su mérito y talento en un libro, especialmente en estos momentos adversos en los que la continuidad nos obliga a sumar empeños en el plano virtual. También, con las colecciones **Pasavante**, de poesía, e **Invitación al Incendio**, de narrativa, se convida a participar a los escritores y traductores allegados al proyecto de *Grafógrafxs*, cuyos libros atrayentes y de una estética singular redundarán en la configuración de un catálogo que escolte y acreciente el arsenal de nuestrxs lectorxs. Porque la literatura es una reflexión del mundo lúdica y cruel, exagerada y simple, descalza y bocanada de ostracismo, absurda y posesa, trance y veladura, explicación y vuelo sumergido, ciudad real y hangar de duermevela, cíclope y tumulto, fin del camino e ignición, de nuevo queremos decir que *Grafógrafxs* es el espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos, reconocernos y escribirnos.

Sergio Ernesto Ríos



Visita grafografxs.uaemex.mx

Síguenos

 Grafógrafxs UAEMex

 @grafografxsuaem

 Grafógrafxs UAEMex

Contacto

 grafografxs@uaemex.mx

PRÓXIMOS TÍTULOS:

Juchitán tiembla
Efraín Velasco

Galería para fumadores
Israel López Solano

**Acapulco (me entró al ojo una estrella
de cine, mamá)**
Cecilia Juárez

[Una banda de punk llamada] *Rattus*, de Andrés Paniagua, es una publicación especial (colección Pasavante de poesía) de *grafógrafxs*, editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Secretaría de Difusión Cultural, calle Sor Juana Inés de la Cruz, número 300, Col. 5 de Mayo, Toluca, Estado de México, C.P. 50090, Tels. (722) 277 3835 y 277 3836.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), todos los derechos reservados 2020.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Esta obra fue puesta en línea con la actualización del vol. 3, núm. 1, de *grafógrafxs*, enero-marzo de 2021.

**TODAS LAS RATAS tienen niebla en el vientre
míralas dormir
enfundar sus espinas en el lodo.**

La posición ideal para cualquier cuerpo breve.

PASAVANTE / POESÍA

grafógrafxs

